

## **Lc 10, 25-37**

Se levantó un levita, y dijo a Jesús para ponerle a prueba: *“Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?”*

El le dijo: *“¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué dice?”*

Respondió: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”.*

Le dijo Jesús entonces: *“Bien has respondido. Haz eso y vivirás”. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?”*

Jesús respondió: *“Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.”*

*¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?”*

El dijo: *“El que practicó la misericordia con él”.*

Le dijo Jesús: *“Vete y haz tú lo mismo”*